

# SEMANARIO

## DE AGRICULTURA Y ARTES

*Del Jueves 19 de Junio de 1806.*

*Observacion de Bosc sobre la necesidad de renovar las semillas.<sup>1</sup>*

(Traducida por D. Simon de Roxas Clemente.)

**S**i sembramos una bellota menuda y otra gorda en un mismo terreno, se observa que esta produce un árbol mucho mas vigoroso que la primera. Pero sucede lo contrario si se siembra la menuda en un terreno excelente, y la gorda en uno muy malo.

El resultado de este experimento es enteramente idéntico en toda especie de semilla, aunque poco ó nada sensible en algunas sumamente pequeñas, por no serlo tampoco la diferencia de su grosor.

La razon de este hecho es bastante obvia, teniendo presente que el reja y la plumilla<sup>2</sup> deben adquirir al tiempo de germinar toda la amplitud de fuerza vital que ha servir de base al crecimiento ulterior de la planta; y que esto se verificará tanto mejor quanto abunde mas en el cotiledon ó cotiledones, y en el terreno el nutrimento necesario.

De ahí es que la semilla mas bien escogida solo da plantas medianas si se la siembra en un terreno malo ó inculto, ó en otro, cuyo temperamento y naturaleza no

<sup>1</sup> Journal d'économie rural et domestique. N. 13. Philosophie, an. XIII.

<sup>2</sup> Se han explicado estas voces en el Núm. 301 de este Periódico.

sean propios para su vegetación. En estos casos se dice que las plantas ó sus semillas han degenerado.

Casi todas las semillas degeneradas pueden restituirse á su primer estado sembrándolas uno ó muchos años seguidos en otro terreno ó clima mas favorable á su vegetación.

Los pocos datos que acabamos de apuntar bastan para resolver el problema relativo á la utilidad ó inutilidad de renovar las semillas tan controvertido entre los labradores. Solo lo bien nutrido ó el grosor de las semillas puede influir en la abundancia de la cosecha una vez que las demas circunstancias sean iguales.

Como son mas los terrenos malos y los medianos que no los buenos, no es extraño que se haya acreditado por la experiencia la práctica de renovar las semillas de quando en quando, y particularmente las del trigo y demas cereales. Pero si se pide á los labradores la razon de proceder asi, se verá que no saben darla. En algunos distritos se acostumbra traer semillas del norte, en otros del mediodia, en unos de la sierra, en otros de la llanura, &c. &c. Mas todos convienen en traerlas del pais mas fértil de su vecindad, y en preferir la mejor que pueden encontrar. Pudieran aborrrarse estas diligencias y gastos, escogiendo para sembrar la mejor semilla de su propia cosecha.

Semejante renovacion deberá repetirse tanto mas á menudo quanto mas estéril sea el terreno. Suele ser motivo para hacerla el estar llena de ballico, nequilla y otras malas yerbas la semilla de la cosecha por una negligencia muy reprehensible del dueño que debe cuidar de tener siempre limpios sus campos.

Las plantas que tienen uso en las artes necesitan renovarse mas á menudo que las cereales, porque son mas sensibles que estas al influxo del clima.

El color de las raices de la rubia pierde en Francia su intensidad insensiblemente: para restituírselo se traen semillas de Smirna.

Todos saben que el lino crece mas <sup>1</sup>, y da un hilo mas fino cultivado en los países frios que no en los calientes, de donde es originario. Los Flamencos que necesitan un hilo fino y largo para fabricar sus batistas y blondas han averiguado por una experiencia de mas de dos siglos, que para lograrlo es menester traer todos los años semilla del norte. De ahí las denominaciones de *lino fino* y *lino baste* con que distinguen al que proviene de semilla traída de Riga del de semilla cogida en el país. Esta especie de degeneracion es mas bien una regeneracion, puesto que resulta de aproximarse la planta á su estado natural por pasar á un clima mas benigno.

Citaremos todavia al rábano que prevalece en los terrenos ligeros y frescos, y degenera muy pronto en los arcillosos y calientes, lo que hace preciso recurrir continuamente por nuevas semillas á los países que posean el tipo original de la variedad, como se hace con los nabos y las patatas.

Podrian citarse otros muchos hechos análogos á estos; pero no nos hemos propuesto formar un tratado, si solo probar que la renovacion ó substitucion de semillas no trae ventaja ninguna sino en el caso de haber degenerado las plantas á que pertenecen, y que podria excusarse casi siempre aun en los terrenos peores, escogiendo cada propietario de su propia cosecha las que necesitase para hacer la siembra.

1. No es esta observacion tan incontestable como piensa Rose. Véase en los números 490 y 491 de este periódico mi Informe sobre el cultivo de la Dehesa del Acebuchal.

*Continuacion sobre los medios de curar y precaver  
las epizootias &c.*

*Descripcion de la enfermedad epizootica que padeció el ganado vacuno en las provincias meridionales de Francia en el año de 1774.*

Duraba por lo comun esta epidemia de siete á ocho dias, y en algunos antes de acometer el mal á las reses se observaba que unas se ponian muy retozonas, corrían y brincaban extraordinariamente, y que otras al contrario estaban muy tristes y abatidas. Luego que un animal se presentaba enfermo se notaban los sintomas siguientes en los dos primeros dias: apatocia inapetente, con el espinazo dolorido mas particularmente hácia la cruz, con convulsiones y temblores en varias partes del cuerpo, y sobre todo en el pesuezo; le rechinaban los dientes; se advertia un estremecimiento extraordinario en todo su cuerpo al tiempo de arrojar los excrementos ó de orinar; algunas veces con algo de tos; tenia las orejas caidas; le sobrevenia el temblor de cabeza, y la inflamacion de los ojos, que en esta época los tenian muy vivos y encarnados, y por último el aceleramiento del pulso, que en lugar de treinta y cinco á treinta y seis pulsaciones por minuto llegaba hasta quarenta y ocho, cincuenta ó mas.

Algunas veces solia principiar la enfermedad con una fuerte diarrea; otras poniéndose frios los cuernos; y muchas veces el pulso estaba irregular y variable. No se advertia ninguna mudanza en la leche de las vacas en los dos primeros dias del mal, aunque las ubres se ponian flojas, y se solian llenar de granos: las que tenian mucha leche vivian mas tiempo que las demas.

Á los tres ó quatro dias dexaban de ruminar las reses y no comían; se les herizaba el pelo; continuaba la calentura con mas ó ménos fuerza; las orejas y cuernos

se les ponian frios; los labios pendientes y como privados de sentimiento, y los ojos tristes; su aliento muy trabajoso, y de un hedor insoportable; y por lo comun resultaba la diarrea que hacia morir muchas reses á los tres ó quatro dias. El dia quinto y sexto se ponian los ojos muy hundidos, y al parecer como escondidos en sus órbitas; las narices se llenaban de una materia espesa y fétida; el pulso estaba muy vario é irregular; la respiracion cada vez mas penosa y fuerte, y su dificultad se aumentaba rápidamente; el animal suspiraba y gemia; tenia la lengua áspera, seca y amarillenta; los ojos que al principio solo estaban lagrimosos se ponian pitarrosos y llenos de lagañas, y los excrementos agriosos y sanguinolentos con algunas partículas negruzcas que indicaban los progresos de la gangrena en el abdómen. La leche se volvía amarillenta, y se agotaba en las vacas: en este periodo de la epidemia se solia echar el animal para no volverse á levantar mas. Todos estos sintomas se agravaban considerablemente en los dias siete y ocho, hasta que por último sucedía la muerte.

Entre los sintomas que acabamos de indicar los unos son inflamatorios como la calentura, el calor de las orejas, y el color encendido de los ojos; y los otros son nerviosos como la mucha debilidad, los movimientos convulsivos, y los dolores del espinazo.

*Observaciones sobre los medios de conocer fícil y prontamente la epizootia.*

La enfermedad epizootica que ha durado tanto tiempo en las provincias meridionales de la Francia, es la misma que ha desolado la Italia en otras épocas anteriores con la sola diferencia de algunas ligeras anomalias, habiendo sido siempre muy pocas las reses que se han podido curar, á pesar de haberles administrado los remedios mas eficaces.

Quando se manifiestan estas epidemias no es posible figurarse qual será su término y duracion; y tan solo

percibimos sus grandes estragos, y que acaba con casi todas las reses que acomete; y si por casualidad se libera alguna, no por eso dexa de comunicar el mal y contagiar á las demas, de manera que su curacion es muchas veces perjudicial y nociva.

Para hacer cesar el contagio y acabar radicalmente con esta terrible calamidad, no queda mas arbitrio en semejantes circunstancias que el de matar en los principios todas las reses enfermas, y purificar los establos. Este método que se ha adoptado en varias provincias de Italia, en la Flandes, Inglaterra, Dinamarca, y otras partes de Europa, ha surtido los mejores efectos, y ha desinfectado completamente aquellos países, reservando así la mayor parte de las reses que aun no habian sido acometidas de esta plaga.

Entre las pocas enfermedades que padece el ganado vacuno, la epizootia es la mas cruel y destructora, y la que se debe precaver con mas eficacia; y por lo tanto es muy importante poderla descubrir quando principia á manifestarse. La suma facilidad con que se propaga de un país á otro; su pronta reproduccion en los distritos en donde no se han tomado todas las precauciones necesarias para desinfectarlos, y la rapidez con que se extiende por todas partes me precisa á indicar y publicar los medios para poderla reconocer prontamente.

Conócense por lo comun las enfermedades por sus síntomas, y por la diseccion de los cadáveres, y este último método suele ser el mas seguro, y el que se debe preferir para indagar las de las reses vacunas.

El exámen de las narices llenas de una materia icorosa muy fétida, y el de los estómagos, nos demuestran desde luego el estado de las reses. El atragantamiento de los dos primeros estómagos; la dureza del alimento que contienen; la poca consistencia del tercero; la inflamacion y el color de la membrana interior del quarto; la hinchazon de la vexiguilla de la hiel, y la mudanza de la bilis caracterizan desde luego la epizootia.

Para cerciorarnos mas bien del estado de las reses, y

circunstancias de sus enfermedades, nos podemos valer de la inoculación, que indubitablemente es uno de los medios mas seguros, y que demuestra desde luego la naturaleza del mal. Empápanse para este fin unos trapos ó hilas en la bilis, mocos ó lagañas de las reses enfermas, que se introducen en qualesquiera parte del cuerpo de una res sana por medio de dos incisiones que se hacen para este efecto; y si á los seis ó siete dias de hecha la operacion le acomete el mal á la res inoculada con los mismos sintomas, no queda duda de que es contagioso y sumamente peligroso, y que se deben tomar todas las precauciones necesarias para impedir su propagacion.

La epizootia no se comunica á los caballos, mulas, asnos, perros, gatos, cerdos, carneros y cabras, segun lo demuestran los muchos experimentos que tengo hechos.

*Métodos y remedios que han usado y recomendados varios autores para la curacion de las enfermedades epizooticas.*

Columela y otros autores antiguos recomiendan los sedales y cauterios, el vino, el aceyte, las heces de aceyte, el cocimiento de las plantas mucilaginosas, las sangrias, y la entera separacion de las reses enfermas de las sanas: este método, que es muy antiguo, es el que aun practican en el dia muchos labradores.

Lancisi indica primero los medicamentos que no se deben usar para la curacion de estas enfermedades, y entre ellos coloca los purgantes y la sangria; alaba los ácidos mezclados con los aromaticos; reprueba los fuertes sudorificos como el espíritu de vino y sal ammoniac; y recomendada mucho los sedales, incisiones y cauterios.

Ramazzini los aprueba tambien, aconseja el uso del antimonio diaforético, del alcanfor y de la quina; dice que la sangria es indispensable, que conviene abrigar á las reses enfermas con mantas, y darlas de beber agua de cebada cocida con heno; recomienda las fumigaciones hechas con las bayas de euebo, y por último le pa-

rece que el acortar la racion al ganado es uno de los mejores preservativos.

Los profesores de la facultad de medicina de Montpellier, y particularmente Monsieur Sauvages, aprueban las sangrias en los principios del mal; dicen que se debe usar de la triaca, y mezclar los cordiales con los purgantes, y que la sopa de pan en vino es un excelente alimento, y muy apetecido de los ganados mayores. Para contener la diarrea se valen de la harina de habas, del diascordio, y de la infusion de las bayas de enebro, y de los polvos del eleboro para hacerlos estornudar.

Le Clerc es del mismo sentir que Ramazzini, los médicos de Génova y otros muchos autores, sobre la absoluta necesidad de las sangrias, y dice que luego que se manifiesta el mal se deben sacar de una vez en la primera sangria cinco, seis ó siete libras de sangre, y si la violencia del mal lo exige, no tiene reparo en decir que se debe hacer segunda y tercera sangria, y quando es urgente la necesidad se puede sangrar dos veces en un dia; pero despues del tercer dia no se repetirá, porque la sangria es entónces enteramente inútil, y muchas veces mortal. Manda tambien que se les dé de beber á los animales enfermos media libra de aceyte de linaza por mañana y tarde; que se les eche una lavativa compuesta de dos libras de este aceyte, y una onza ú onza y media de sal comun disuelta en un quartillo de vinagre, y que no se les dé mas alimento que la harina de centeno hervida en suero, manzanas cocidas con salvado, ó el suero solamente, y recomienda expresamente el siguiente remedio.

Tómese una libra de nitro purificado, y otra de tartaro de vino blanco, quatro onzas de cremor de tartaro, y dos de alcanfor, y despues de bien mezclado y reducido á polvo se dará en la bebida al animal enfermo media onza cada tres horas. Si sin embargo de este medicamento continúa la calentura con la misma fuerza, se hará uso del siguiente.

Tómense seis libras de vinagre y otras tantas de miel,



media libra de nitro purificado , y media onza de acyete de vitriolo ; revuélvase bien esta mezcla , póngase á un fuego lento , cuidando de que no hierva , echense dos cucharadas en la bebida , y adminístrese del mismo modo que los polvos.

Y finalmente entre otros muchos métodos que aconsejan varios autores como Barberet , Bourgelat , Vitet , Dufot &c. expondremos el siguiente publicado por Paulet.

Este autor cree que la sangría es perjudicial en estos males , y que se debe dar de beber á las reses vinagre con agua clara ó hervida con cebada ó benu , echartas lavativas emolientes con algo de vinagre , y despues del día quarto dárlas dos veces al día vinagre mezclado con aguardiente. El día quinto se echará ó apagará un hierro hecho asqua en la bebida ; el día séptimo se dará al ganado sopa de pan en vino , y por ultimo el día noveno se le hará tomar un ligero purgante. Manda tambien que se haga mucho uso de las inyecciones estimulantes por la boca y narices , que se sajen los tumores , que se den repetidas frías , y que se abriguen con mantas á los animales enfermos.

Este es el resumen de los métodos empleados y aconsejados por los mas célebres autores contra la epizootia , y en ellos se nota mas principalmente la diversidad de opiniones respecto de la sangría : unos dicen que es muy útil é indispensable durante todo el periodo de la enfermedad ; los mas convienen en que se debe mandar solamente en los principios ; y otros muchos la reprueban enteramente y la tienen por nociva. Para decidir pues este importantísimo punto , debemos observar primeramente en las epizootias el estado de las reses enfermas , y notar si tienen mucha calentura y calor , ó si se hallan muy débiles y abatidas ; porque en este último caso la sangría es evidentemente contraria y perjudicial. Yo tengo experimentado en las epizootias que la sangría surte muchas veces los mejores efectos , y que otras veces sucede todo lo contrario , segun las diferentes circunstancias , naturaleza y estado de las reses.

*Remedios contra la epizootia propuestos y experimentados por sujetos instruidos.*

Los varios métodos y medicamentos que aconsejan los autores que acabamos de citar son sin duda suficientes para formarse un plan, y adoptar un método conveniente para la curacion de los males epizooticos; pero á fin de hacer mas interesante y completa esta memoria, me ha parecido útil exponer algunos de los mejores métodos curativos y remedios que me han remitido muchos facultativos y otros sujetos instruidos despues de haberlos experimentado.

*I. Métodos refrigerantes sin sangría.*

Coquet, veterinario inteligente, ha curado muchas reses enfermas dándolas de beber copiosamente aguas refrigerantes, en las que solia echar algunas plantas agrias como la acedera y acederilla; tambien las daba algunas veces un brebaje aromático preparado con las bayas de enebro.

Blechet propone que se perforen los cuernos de las reses, y que se tapen los agujeros con manteca fresca de puerco, que se las ponga sobre el testuz una cataplasma hecha con harinas de habas, con lo que dice que suelen sanar en pocos dias.

Chaumont las hacia bañar en un estanque de agua clara dos veces al dia, las limpiaban y estregaban despues con un manojo de paja, y las abrigaban bien para hacerlas sudar.

Sarrasin propone el siguiente método.

Tómese un puñado de raíces de peregil, macháquense y háganse hervir con tres quartillos de vino blanco en una olla ó vasija de barro; dése este cocimiento al animal enfermo; frótesele despues el espinazo con una mezcla de aceyte de linaza, aguardiente y xabon; cubrasele con el pellejo de un carnero recién desollado, y

hágansele tomar algunos caldos preparados con la misma carne de carnero. Muchas veces se le da de beber alternativamente agua fría y vino.

## II. Métodos calefacientes.

Doosan, célebre médico de Burdeos, propone para la curacion de estos males el vinagre aromático, el agua de brea, el alkali volátil, y la raíz de la yerba sombrerera <sup>1</sup>.

El médico La Coste ha publicado una excelente memoria sobre las epizootias, y aconseja:

1º Que se haga en los principios de la enfermedad un número muy considerable de picaduras por todo el cuerpo del animal, exceptuando el vientre, la cabeza, y la parte interior de las piernas.

2º Las picaduras deben penetrar hasta el cuerpo adiposo, valiéndose para hacer esta operacion de una aguja de enjalmar hecha asqua.

3º Dar todos los dias por la mañana á cada uno de los bueyes enfermos un vaso de vinagre, en el que se disolverán dos adarmes de alcanfor hecho pasta con un poco de espíritu de vino, otros dos adarmes de mirra, uno de flor de azufre, y una onza de triaca.

4º Hacerles tomar tres veces al dia onza y media de los polvos siguientes:

Tómense seis onzas de buena quina, un puñado de hojas secas de cada una de las plantas escordio, ruda, orégano y silvia; dos onzas de cassia lignea; onza y media de tierra lemnia, y lo mismo de bol arménico, y tres onzas de sal pollicresta: hágase de todas estas drogas bien mezcladas un polvo sutil, y dése á los animales en un cocimiento de achicorias amargas.

5º Si no se encuentra alguna de estas plantas, se aumentará la dosis de las demas, ó se substituirá con las raíces de la enula-campana, asclepias, &c.

6º Se dará todas las tardes á los animales enfermos una onza de triaca disuelta en agua, en la que se echará

1 Tussilago petasites. *Linn.*

medio adarme de ácido vitriólico, ó una onza de zumo de limon.

7º Todos los días se les echará una lavativa de agua tibia con un quartillo de vinagre.

8º Se les privará de todo alimento sólido, y solo se les mantendrá con panatela, y con harina de centeno desleida en agua templada.

9º Su bebida será el agua blanca caliente y acidulada.

10º No conviene volverles á dar de pronto el alimento sólido luego que empiezan á convalecer, sino que es menester ir muy poco á poco y con mucho cuidado, y entónces les suele ser provechoso el heno muy recortado.

11º Además de lo expuesto concluye La Coste diciendo que es muy útil y ventajoso el salumar los establos, y encender en ellos algunas hogueras de plantas aromáticas.

### III. Métodos mixtos sin sangría.

El cirujano Lavoisier recomienda las fumigaciones con la mirra, y las bayas de enebro; aconseja el uso de la contrayerba, las bebidas refrigerantes, y los cocimientos de cebada y avena en los principios del mal; y hácia el día sexto el vino y las lavativas con la infusión de menta y quina.

El sabio médico Chaboceau alaba mucho el siguiente método curativo.

Luego que se halla triste el animal, y tiene los ojos abatidos y lagrimosos, que va perdiendo las ganas de comer, y que se presentan los demás síntomas de las enfermedades epizooticas, se le sahuma inmediatamente con enebro, con las hojas de romero, salvia, ruda, axenjos, espliego, y otras plantas aromáticas, y se le pone este mismo perfume todos los días por mañana y tarde por espacio de un quarto de hora debaxo del hocico para que le absorva y respire mejor, y esto le hace

arrojar con mas facilidad las materias de las narices, y la serosidad corrosiva que chorrea de los ojos. Desele despues una onza de triaca disuelta en un vaso de vino; pero con la advertencia de que si los primeros sintomas de la enfermedad se manifiestan despues de haber comido ó trabajado mucho, es preciso aguardar á que el animal haya hecho la digestion, ó haya descansado para poderle suministrar este remedio. Se le dan unas friegas en seco por todo su cuerpo, y luego se le frota á contrapelo con un linimento compuesto de una parte de aguardiente y quatro de aseyte: esta untura se le debe dar mas principalmente sobre el espinazo, pescuezo, papada y articulaciones, abrigandole despues con una manta, y dexindole descansar por quatro ó seis horas; y si pasado este tiempo no quiere comer, se le hará tomar un caldo preparado con la cabeza ó manos de cañero, y sazonado con clavo y sal; pero si aun conserva algun apetito se le dará en lugar del caldo un quartillo de vino con algunas rebanadas de pan polvoreadas con sal. Á las seis horas se le volverá á dar otra onza de triaca del mismo modo que la vez primera, y se le continuará dando á cada quatro horas durante la enfermedad el caldo ó la sopa en vino segun acabamos de indicar. Á los quatro ó cinco dias conviene disminuir progresivamente el número y la duracion de las friegas hasta reducirlas á una sola por dia. Se lavará la boca de las reses enfermas dos veces cada dia con agua salada, remojandolas muy bien al mismo tiempo las narices con vino templado, y se las dará de beber agua tibia con harina de cebada.

El mismo Chabocrau me ha escrito que habia conseguido curar muchas reses enfermas por un método que habia practicado conmigo, y que consiste en echar todos los dias á los animales lavativas de agua clara, darles de beber agua blanca con sal de nitro, aplicarles un vexitatorio en la nuca, y hacerles tomar todos los dias una pocion preparada con plantas antisépticas, y con una onza de triaca y media de kermes; y por último para contener la diarrea se usa del caldo de ha-

bas ó lentejas, y del diascordio tomado en un cocimiento de verbena, ciento en rama y llanten.

*Se continuará.*

*Continuacion del Discurso pronunciado en una junta pública de la Sociedad de Agricultura de Paris por Mr. Chassiron, &c.*

La regencia de Felipe, ó mas bien de Dubois su Ministro, el fatal sistema de Law que volatilizó todas las propiedades, y la debilidad de los reinados subsiguientes agravaron tan grandes errores, y no hubo azote que á cada siglo no recayera sobre el suelo frances, sin que por eso dexara de hacer progresos reales la Agricultura en los reinados de Luis XIV y de Luis XV.

Semejante á esas plantas vigorosas que crecen y se levantan en medio de las rocas quando sus raices logran tocar una porcion de tierra vegetal, así luchaba sin cesar la Agricultura contra los errores de los hombres y las faltas de sus Gobiernos, quando un trastorno general modó la suerte de los campos y de sus habitantes. En medio de tantos horrores y desolacion hizo la necesidad que se adelantara la Agricultura, y habria dado un gran paso hácia la perfeccion si un falso sistema de Hacienda sobre el impuesto directo no hubiera contenido sus progresos. Se pensó que porque todo proviene de la tierra, ella lo debía pagar, y de este principio se sacaron las mas falsas conseqüencias.

Fué ciertamente un grande error creer que los productos territoriales son una renta exáctamente pagada por la naturaleza á cinco ó seis por ciento, y que siempre se puede retener la quarta ó quinta parte, siendo así que en los años estériles el quinto equivale al todo. ¡Y que le queda entónces al labrador, al padre de familias para subsistir y para cultivar!

Si aquel mismo impuesto se hubiera compartido, cargando parte sobre los fondos por el directo, y parte sobre los productos ó cosechas por el indirecto, percibiéndo-

dolo de los mismos productos entregados al comercio ó al consumo, hubiera pagado poco el pobre labrador, y su vecino, como mas acomodado, habria pagado mas, siendo así que la naturaleza parece haberse encargado de hacer por sí misma la reparticion equitativa del impuesto, pidiendo mas á aquel á quien mas ha dado. Tal es el primer beneficio que la Agricultura ha recibido del Gobierno actual, que ha puesto las bases de una buena reparticion del impuesto. Si el sistema militar adoptado en el dia por todos los Estados de Europa, si las fuerzas de mar y tierra que mantienen dan pocas esperanzas de que pueda aliviarse la carga de nuestras contribuciones públicas, á lo ménos se harán proporcionalmente mas llevaderas por la extension de los productos territoriales que nos aseguran los pantanos que se han desecado, los canales que se han abierto para la navegacion interior, las mejoras con que se ha facilitado la de los rios, y los muelles que se han construido de nuevo en nuestros puertos maritimos. ¿Qué extension de productos no nos promete el vasto plan adoptado y seguido con una constancia infatigable por el Emperador de los Franceses? Es ciertamente un medio de aligerar el peso del impuesto crear y multiplicar los objetos sobre que ha de recaer.

Otro beneficio aun mas importante que la Agricultura francesa debe al hombre prodigioso que preside á nuestros destinos, es el código civil que consolida en fin las bases de la propiedad, y asegura las transacciones sociales, y las sujeta á las mismas leyes en todas las partes de este vasto Imperio. ¿Cómo podia aficionarse el hombre á la tierra que lo vió nacer y al suelo que cultivaba quando no sabia si podia jamas transmitirlo á su familia, á su amigo, ó á su bienhechor? Tales eran los defectos inevitables de aquellas reservas feudales de familia, y de la diferencia de las leyes y de las costumbres, que todo conspiraba á hacer la propiedad precaria, y la posesion mero usufruto vitalicio y provisorio. ¿Y quién podrá negar los beneficios de una legislacion que destruye

tantos abusos é injusticias? ;Quánto se ha mejorado por su medio la suerte de los habitantes del campo! Pero reconociendo este beneficio, no por eso olvidemos que aun no está completo, y que le queda todavia que desear al labrador. ;Y porqué nos empeñaríamos en callar la verdad á un Gobierno que la sabe apreciar? Si por cierto, estableciendo el código civil las grandes basas de la legislación, podria en ciertos pormenores comprometer los intereses de la Agricultura, porque tal es la suerte de las instituciones humanas, que ningunas son absolutamente perfectas, siendo mejores aquellas leyes que abrazan los mayores intereses, y no encontrándose algunas que los concilien todos. Las leyes, dice el Presidente Henaut, son los remedios de las pasiones que afligen á la humanidad, y debiéndose estos aplicar con pulso y circunspeccion, es preciso que las modere la prudencia. Así la ley que á falta de herederos directos llama los de las dos ramas colaterales á la division de los bienes: la ley que los llama á todos igualmente, podria producir la excesiva subdivision de las propiedades, que no es ménos fatal á la Agricultura que la enorme acumulacion. El Gobierno puede aplicar el remedio de este mal, no mandando, sino facilitando las permutas y la reunion de posesiones.

La ley sobre las servidumbres rurales podria perjudicar á los desagües y á las desecaciones que han de hacerse, y rechazar todas las empresas de esta especie, sujetando, sin condicion alguna, el terreno inferior á recibir las agvas superiores; pero ella misma ha declarado sabís y prudentemente que los jueces están obligados á conciliar los principios que establece con los intereses de la Agricultura, á tener en consideracion las localidades, y en fin á conformarse con los reglamentos de administracion pública. Bastan estos dos exemplos, aunque pueden citarse muchos, para inducirnos á examinar una cuestión importante para la Agricultura, y digna de controvertirse en esta junta. *Se continuará.*